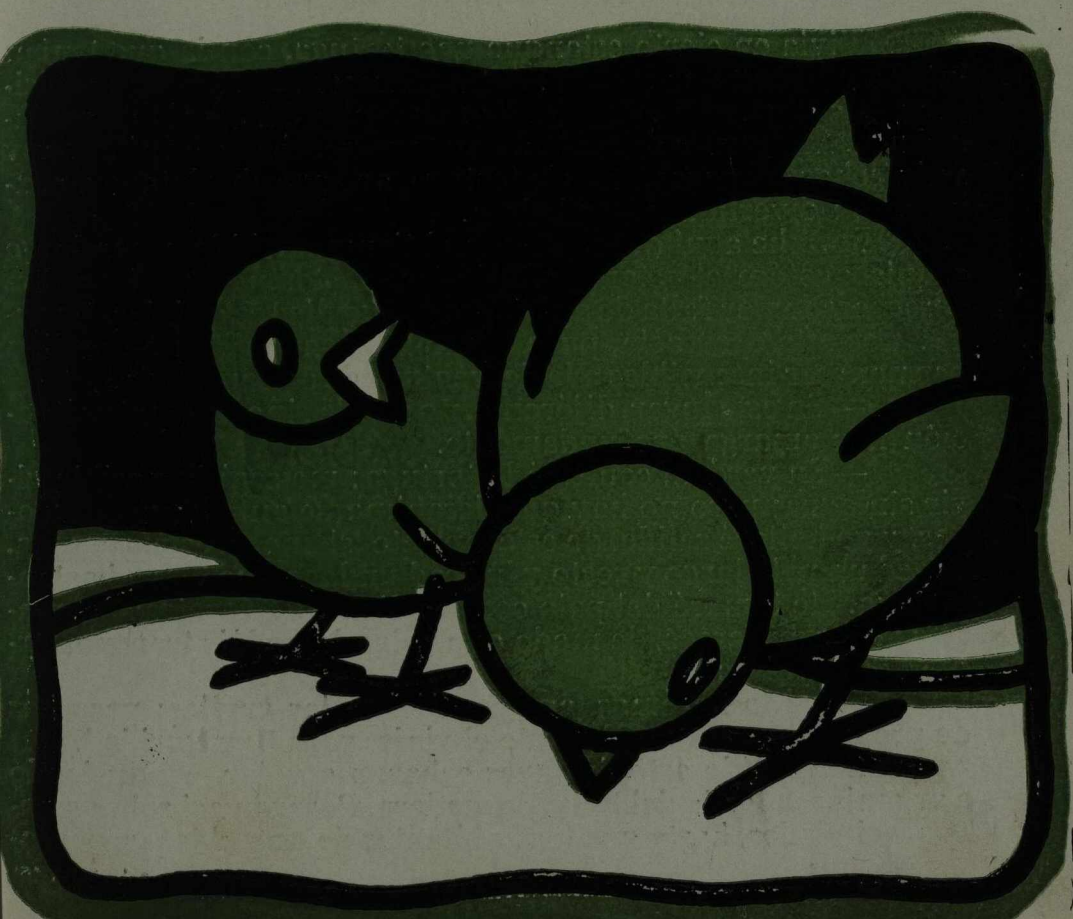
Nros. 15 y 16

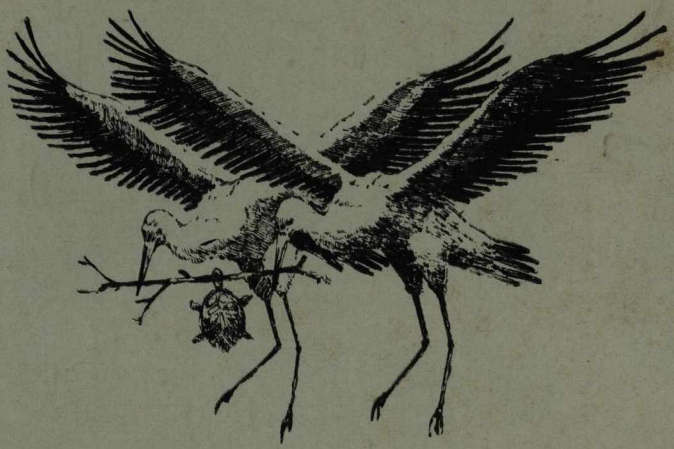
Oma, TIGRE Y LEON



REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

FABULA

SABER CALLAR



Vivía en cierto estanque una tortuga, con la que tenían íntima amistad dos grullas. Frecuentemente iban éstas a visitar a su amiga, pasando con ella momentos de agradable camaradería. A la puesta de sol las grullas regresaban a su nido, muy satisfechas del paseo, pues la tortuga, aunque charlatana en exceso, era divertida y bondadosa.

Pero he aquí que andando el tiempo debido a una larga sequía agotóse el estanque, viéndose la tortuga en situación desesperada por falta de agua. Las dos grullas se afligieron mucho por esta desgracia, pues, como buenas amigas, no podían permanecer insensibles a la desventura de su camarada.

—En este lugar, dijéronle, no queda sino fango; tu situación nos amarga profundamente.

—En verdad, contestó la tortuga: me será imposible vivir sin agua; pero no hay que desanimarse ante las calamidades, y yo hallaré salida de este aprieto si me prestáis ayuda. Traed un palo largo y recto y buscad un lago que tenga bastante agua. Me tomaré del palo con los dientes y vosotras agarraréis de los extremos, de modo que volando podáis transportarme por los aires

—Así lo haremos, amiga, dijeron las grullas; pero has de prometernos callar durante el viaje, para tu seguridad.

Convenido esto, las aves echaron a volar, conduciendo a su amiga colgada del trozo de madera. Pasaron así sobre campos y ciudades, hasta que los habitantes de una aldea, sorpren-

(Pasa a la Pág. 18)

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

Nos. 15 y 16 CARACAS ENERO Y FEBRERO DE 1940. AÑO 2

INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA Y BELLAS ARTES BIBLIOTECA

A LOS NIÑOS QUE DIBUJAN

Contínuamente, de todos los lugares de Venezuela, y también de otros países americanos, nos llegan por cada correo hermosos dibujos debidos al ingenio de nuestros pequeños colaboradores. Estos dibujos, e ilustraciones para los cuentos hechos por los mismos niños, van luego a lucir en las páginas de "Onza, Tigre y León". *Pero, muchas veces, trabajos que desearíamos insertar en nuestra publicación, no pueden ser utilizados para el caso por no llenar las condiciones necesarias que reclama el fotograbado — método por medio del cual se hacen las reproducciones—; es decir que, los diseños a que nos referimos, no poseen la claridad o nitidez de líneas suficiente, que son borrosos o que han sido coloreados, lo que hace confusos los diferentes planos y masas de las figuras representadas. Rogamos, pues, a todos los niños que deseen honrarnos con sus colaboraciones gráficas, tener en cuenta estas indicaciones y procurar que sus dibujos sean ejecutados limpiamente, con tinta oscura —o mejor, y a ser posible, con tinta china— y sin emplear ni creyones de colores, ni acuarela para iluminarlos.*

De todas maneras, quienes no pudieran disponer de tinta china, o cualesquiera otra de color oscuro, no por ello habrán de privarse de enviarnos sus trabajos; con tal que éstos sean hechos con líneas bien definidas, y hasta pura y simplemente con lápiz, bastará para que puedan ser reproducidos en nuestras páginas; aunque, siempre, mejor será que procedan de acuerdo con las indicaciones recomendadas.

FLORA VENEZOLANA

LA PALMA MORICHE

Las tierras que bañan los ríos Orinoco y Amazonas parece como si fueran particularmente propicias al desarrollo de esta especie de palmera, y así Linneo, entusiasmado por tan espléndida familia, las titula "los príncipes del reino vegetal". En esos lugares no existen matorrales que puedan interceptar la vista de las interminables hileras de los altos troncos columnales, que elevándose sin ramas ni hojas a más de ochenta o cien pies, forman un gigantesco templo natural que no cede en grandeza y sublimidad a los de Palmira o Atenas.

Una hoja de este árbol, en su pleno desarrollo, constituye por su peso la carga de un hombre. El peciolo o tallo de las hojas es una sólida vara de tres o cuatro metros de largo, mientras que la misma hoja o abanico mide de dos a tres de anchura. El fruto formando racimos de trecientos o más, cuando maduros, son amarillos, por dentro, rojos púrpura por fuera, y están cubiertos por escamas. Los beneficios de este árbol de la vida son tan numerosos como los mismos días del año. De las hojas que aún no han abierto, el hombre salvaje de los bosque obtiene una fibra de notable resistencia, la que torcida, le sirve de cuerda para el arco de sus flechas y para sus cordeles de pescar; o teje con ellas sus elegantes hamacas o delantales para su familia, trenzándolas también para hacer esteras, mantas y hasta el velámen de su canoa; y cuando estas hojas están bien abiertas, le sirven para cobi-

jar el techo de su choza. Del tallo terminal compuesto de las capas de hojas más internas,comúnmente llamado el repollo de la palma, obtienen los indios un vegetal muy semejante a éste, pero mucho más tierno y agradable que el similar producto de las huertas. Según la sazón en que se recoja, el fruto ofrece una gran variedad de sustancias alimenticias, así esté verde su pulpa, o azucarada cuando está madura. Como el plátano y la famosa palma melocotón del Río Negro, dicho fruto es comido al natural o asado, en cuyo caso, su sabor recuerda mucho al de las castañas. Remojado en agua, y dejando que fermente, produce una bebida muy parecida al pulque. También la fruta madura produce, al ser hervida, un aceite que se transforma en jabón cuando es mezclado con las cenizas de una Clusia, (quiripití). También el espadire, especie de bolsa fibrosa que envuelve los frutos antes de su madurez, es muy apreciado por los indios, a quienes proporciona un excelente y durable vestido. Cogido sin romperlo forma bolsas en las que guardan las rojas pinturas de sus tocados, o el sedoso algodón para sus flechas. También, extendidas a todo el ancho, las utilizan a manera de gorros curiosamente formados por la naturaleza sin costuras o empates. Cuando se corta la bolsa longitudinal mente y se la comprime, sirve para guardar sus delicados adornos de plumas y trajes de gala que se mantienen entonces en cestas de hojas de palma entrelazadas entre dos capas de suave tela de *bussú*.

El tronco de la palma macho contiene un elemento farináceo: el *yuruma*, semejante al sagú y a la fécula de la raíz de tapioca, que es fácilmente transformado en pan por la simple desecación sobre discos de tierra (*budares*), y cuando se lo deja podrir en el tallo, da nacimiento a infinidad de grasientos gusanos, altamente estimados por los aficionados indios. Cortado el tallo cerca de la base de las hojas, produce el tronco en abundancia un licor azucardo, que si se deja fermentar da lugar a una de las variadas clases de vinos de palmas. Tales son, en sustancia, algunos de los productos más usuales de este verdadero árbol de la vida, con el que la existencia de un rudo pueblo está tan íntimamente ligada, del mismo modo la del hombre civilizado lo está al lujo y a las como-

didades de que se ha rodeado en su hogar.

"Cuando los Tamanacos— dice Humboldt— son preguntados cómo la raza humana sobrevivió al gran diluvio— la era del agua de los Mexicanos,— responden: En una elevada montaña llamada Tamanacú, situada a la orilla del Asiberú, se salvaron un hombre y una mujer, y arrojando las frutas de la palma moriche, vieron que sus semillas produjeron a los hombres y las mujeres que repoblaron el mundo. Encontramos así en toda su gran simplicidad y entre naciones muy salvajes las mismas tradiciones de los antiguos griegos".

Para protejerse de los ataques de los mosquitos y bestias feroces, las tribus errantes sobre el gran delta del Orinoco tienen la costumbre de fabricar entre los altos troncos de las palmeras, plataformas colgantes habitualmente entrelazadas con el follaje, que les permiten vivir en ellas como a los monos. El piso de estas aéreas habitaciones está cubierto por una capa de barro sobre el que encienden los fuegos para la casa. Fué por eso que, cuando los primeros exploradores del río Orinoco penetraron en la exhuberante tierra desconocida; quedaron sorprendidos al observar entre las copas de las palmas, llamaradas que durante la noche se elevaban como si estuvieran suspendidas en el aire.

CONCURSO
DE CUENTOS POPULARES

Hacemos saber a nuestros lectores que ha sido clausurado el concurso de cuentos e historietas populares, cuyas bases y condiciones fueron publicadas en el Nº 10 de "ONZA, TIGRE Y LEON, correspondiente al mes de agosto del pasado año.

Caracas, enero de 1940.

AMENIDADES GEOGRAFICAS

E L T I B E T

Por F. GRENARD

El Tibet es la gran meseta del Asia Central alzada al norte de la cordillera del Himalaya. Su altitud es grande (entre 4.000 a 5.000 metros sobre el nivel del mar), por cuya razón se la llama en el país "El Techo del Mundo". La vida, en esta elevada región, es dura y miserable, sujeta, como está, a extremadas temperaturas.

Físicamente el Tibet se divide en dos partes: la región de los lagos y la de los ríos, que envuelve a la precedente por tres lados en semicírculo.

La región de los lagos es la más lejana del Océano, las precipitaciones atmosféricas son más raras que en otras partes; el clima es de una gran sequedad, y las aguas no pueden adquirir bastante empuje para triufar de los obstáculos y fraguarse un camino hacia el mar.

Las cadenas de montañas son ampliamente extensas, redondeadas, mal articuladas, separadas por valles casi llanos, parecidos a los del Pamir, de una altitud absoluta considerable, medianamente inferior a las de las cimas. Ninguna pendiente general está suficientemente determinada para permitir a las aguas que se reunan en ríos: los arroyos y los torrentes

van a morir en innumerables lagos, diseminados como los fragmentos de un espejo roto. El desagüe es tan poco favorecido que el terreno está enteramente impregnado, helado y sólido durante ocho meses del año; fangoso y movedizo en el corazón del verano. Este es justamente el régimen de la tundra siberiana.

Ninguna otra región del mundo tiene una altitud media igual en superficie semejante... La parte septentrional de esta región es la más elevada, los valles no tienen jamás menos de 4.800 metros; así la temperatura es muy rigurosa, subiedo con trabajo a 16 grados en verano, a la una de la tarde, para descender a 0º o por debajo durante la noche; en invierno, castiga con fríos de 40º y más. La vegetación, casi nula, y la poca hierba que crece nunca está verde. Los pastores tibetanos no llegan aquí nunca a plantar sus tiendas...

Mas al Sur, pasada la cadena meridional del Nam-ts'o, la masa montañosa, por decirlo así, amorfa que domina, semejante a un torreón, el centro del continente asiático se articula, se diversifica, se modela. El clima, menos seco, suministra más humedad y favorece el trabajo de erosión de las aguas, que se han tajado profundos valles y buscado salida hacia el mar. Así nacen grandes ríos: el Indo, el Tsang-po-Brahamaputra, el Saluen, el Ta-Kiang, el Me-Kong, el Hoang-ho.

Junto a las fuentes, el aspecto del país cambia poco; son siempre los mismos anchos grandes valles, muy altos y poco hospitalarios para la vida.

En el Tibet oriental, los cultivos comienzan a mostrarse muy raros y muy pobres (4.400 a 3.800 metros).

Después, un poco más al Sur, las laderas de las montañas se revisten de bosques raquíticos y diseminados, enebros, tamarindos, sauces, pinos y abetos, cedros, olmos.

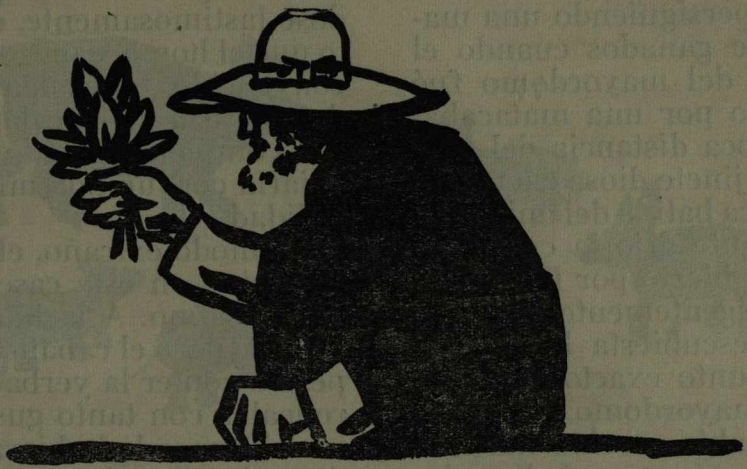
Cuanto más se avanza hacia el Este, tanto más se aproximan las cadenas de montañas, estrechándose los valles, cuyo fondo se deprime cada vez más sin que las cimas desciendan de manera notable, de modo que el país está erizado de taludes muy altos, abrutos, rocosos, difícilmente franqueables, que no dejan más que espacios muy restringidos para el cultivo y el pastoreo. Sin embargo, a medida que se desciende,

(Pasa a la Pág. 27)

LA VIDA EN LOS LLANOS

LOS ENCANTADORES

Por RAMON PAEZ



Muchos antídotos son recomendados contra las mordeduras de serpientes; pero, tan grande es la tendencia hacia lo sobrenatural entre los hijos de la llanura, que siempre están prontos a preferir todo aquello que, ante sus imaginaciones supersticiosas, tenga mayor apariencia de maravilloso, como el colmillo de caimán cazado en Viernes Santo, o alguna incomprensible oración murmurada al oído del paciente, en la que confían más que en todos los recursos de la ciencia médica.

Existe la creencia de que todas las serpientes son venenosas; por eso se atribuye a la magia la salvación de alguna persona a la cual ha sido rezada la encantación por haber sido víctima de la mordedura de una serpiente inofensiva; así ha crecido la fama de los curanderos, y se proclaman los remedios de éstos como los únicos soberanos en todos los casos semejantes.

Se cree que San Pablo posee no sólo el poder de impedir la acción del veneno de una culebra, cuando a tiempo es invocado; sino que también lo neutraliza cuando ya se encuentra circulando dentro de las venas. A pesar de mi falta de fé en la intervención del referido Santo, confieso de que en una ocasión me quedé perplejo ante una de estas reverenciadas supersticiones: la famo-

sa oración de San Pablo, y que todavía no he podido explicarme bien de acuerdo con mi criterio.

Nos encontrábamos un mediodía persiguiendo una manada de ganados cuando el caballo del mayordomo fué mordido por una matacaballo a poca distancia del rancho. El jinete diose cuenta de la brusca batida del animal, y al instante dijo la causa. El suelo cubierto por los pastos fué diligentemente registrado y descubierta la culebra en el punto exacto señalado por el mayordomo, que entre tanto había corrido hacia el rancho con su caballo, sintiendo que las fuerzas abandonaban al pobre animal. No hay que decir que la culebra fué muerta. Al desmontarse del caballo, éste cayó bañado en sudor frío. Un curandero se presentó en el acto, sin haber sido llamado, y comenzó a hacer una serie de encantamientos sobre el postrado animal, con los que trataba de contrarrestar los efectos del veneno. Yo quería, por mi parte, administrarle espíritu de cuerno de ciervo, bien conocido remedio para estos casos; pero, el llanero se opuso a ello resueltamente, con el pretexto de que eso iba a estorbar lo otro. Así, pues, fuéle rezada la oración en la oreja al caballo, el cual fué luego conducido a un punto adecuado donde encontrase bastante alimento en caso de salvarse. Allí se le dejó revolcándose por tierra y quejándose lastimosamente, en tanto que el hombre me aseguró, convencido, que dentro de dos horas a más tardar, estaría completamente salvo, y dejaría confundida mi incredulidad.

De modo extraño, el remedio actuó en este caso como por ensalmo. A la hora prevista se paró el caballo, y empezó a comer la yerba que lo rodeaba, con tanto gusto, como si nunca le hubiera pasado nada. Que el veneno de la serpiente no fuera en este caso lo suficientemente fuerte para matar al caballo, o lo que es más probable, que los colmillos del reptil no hubieran penetrado profundamente, cuestiones son estas que no se pueden decidir. Poco después, ese mismo caballo, que era muy hermoso, pero cerril como padrote joven, por poco mata de una coz al encantador que le había devuelto la salud.

En el país, no son los llaneros los únicos en creer en estas curas milagrosas. La misma, más o menos, es la opinión de personas más instruídas y de mayores luces que ellos. Asegúrase de un fa-

(Pasa a la Pág. 18)

NIÑOS QUE ESCRIBEN Y DIBUJAN

LA COCHINITA DESOBEDIENTE

Había una vez una cochina que tenía cinco cochinitos; cuatro negros y una cochinita blanca. Como ésta era la única hembra y la más bonita, era la que la cochina prefería, y por eso era la más porfiada y desobediente. Salían todos los días a pasear por la sabana; un día les dijo la cochina:—No se acerquen al estero, porque ahí está el tigre. La cochinita porfió y se fué al estero; el tigre la cogió. A los gritos de la cochinita fué la cochina y mordió al tigre que soltó la cochinita, pero quedó renca y se puso fea. Si hubiera obedecido a su mamá estaría gorda y bonita como sus hermanitos.

ELSA GRAU

(12 años)
Alumna de 4º grado de la Escuela Federal Nº 71.—San Rafael de Atamaica, (Edo. Apure).

LA NIÑA Y LA GATICA PINTADA

Había en un barrio de esta ciudad una niña a la que gustaban mucho los animales; yendo un día por una calle, se encontró en un pajal a varios gatitos y escogió uno, fué corriendo donde su mamá y le dijo: "mamaita, mira este gatito, dame un tetero y un frasquito para darle mamila a mi gatito". Desde ese mismo instante la niña se dedicó a criar al animalito que apenas tendría un día de nacido. Todos los días se levantaba a darle mamila al animalito, así pasó el tiempo y la gatica llegó a ser grande y hermosa. Hoy ya no necesita de tomar más mamila, se sabe subir y comerse todo lo que uno deje mal puesto.

Y así termina el cuento histórico de mi hermanita y la gatica pintada.

LUIS M. NIETO

3º grado.—Alumno de la Escuela Federal Felipe Guevara Rojas, de 10 años de edad.
Maracay-20-11-39.

(Pasa a la Pág. 25)

CUENTOS DE ANA JOAQUINA

LA MONTAÑA DE CRISTAL

Un matrimonio tenía siete hijos, todos varones. Tanto el marido como la mujer anhelaban tener una hija. Por fin, la señora dió a luz una niña; pero, era tan diminuta que temían que muriera de un momento a otro. Como el cura del pueblo estaba ausente, no pudo bautizarla y, decidieron ellos, darle el agua del socorro. El padre envió a uno de sus hijos a la fuente. El muchacho fué corriendo y sus hermanos le acompañaron. Se detuvieron a jugar un rato y llegaron al arroyo al cabo de media hora.Cuando sacaron el agua empezaron a disputar sobre cuál de ellos habría de llevarla.

El padre estaba lleno de impaciencia; temía que muriera la recién nacida sin bautizo.

—Esos niños.—decía—, tienen ya tiempo de sobra para ir y volver; seguramente se habrán detenido a jugar. Desesperado, al fín, por la tardanza lanzó un juramento: Dios permita que esos granujas se conviertan en cuervos. Apenas hubo terminado de decir esas palabras cuando se oyeron fuera graznidos de cuervos y aleteos. Se asomó y vió siete cuervos negros que pasaban sobre su tejado. Un secreto pensamiento le dijo que esos cuervos eran sus hijos. La pobre madre lloró amargamente. Por fortuna con la recién nacida no ocurrió lo que temían sus padres. Empezó a fortalecer y a crecer, siendo cada

día más notables sus gracias y belleza. Los padres, por no entristecerla, nunca le dijeron que tuviera hermanos, pero una vecina indiscreta la llamó un día para regalarle golosinas y le dijo:—Te deseo muchos años de vida, niña hermosa; tantos como vivan tus hermanos, porque los cuervos suelen vivir muchos años.—Yo no tengo hermanos,--le dijo ella.--Cierto que sí los tienes y, sin tu saberlo, tuya es la culpa de la desgracia de ellos. La niña, en cuanto vió a su padre, le contó lo de la mujer, y le preguntó el significado de lo que había dicho. El padre negó que aquello fuera verdad, pero sus palabras no lograron convencer a la niña, quien pensó que estaba en el deber de ir en busca de sus hermanos. Esta idea la tenía muy triste, un día huyó de la casa llevándose un pan, un cuchillo, una calabaza de agua y una sortija de plata. En el bosque se puso a llorar, ya estaba arrepentida de su buen propósito. Cuando era mayor su aflicción, se le presentó un ángel y le dijo:—No desesperes, tus hermanos viven y están en una montaña de cristal; toma este hueso, que con él podrás abrir la puerta de la montaña. Ella se puso en camino y a los dos días, llegó a la puerta de cristal. Buscó en su bolsillo el hueso, pero no lo encontró.—Quizás un dedo mío valga tanto como lo que me dió el ángel, —dijo—. Y sin vacilar se cortó un dedo. No en vano hizo tan gran sacrificio; pues, apenas metió el dedo por la cerradura de la puerta, cuando ésta se abrió de par en par. Un enano de horrible aspecto salió, preguntándole que buscaba allí.—Busco a mis hermanos,—contestó ella.—Aquí viven son mis amos,—le contestó el enano,—ellos no están ahora, pero no tardarán en volver de un momento a otro. Dicho esto, el enano puso sobre la mesa un mantel blanco, siete cubiertos, siete platos y siete copas. En seguida pasó a la cocina, sirvió la cena y llenó las copas de vino. La joven que tenía hambre tomó de cada copa un sorbito; en la última copa dejó caer la sortija, y se escondió.

Poco después oyó ruido de alas, eran los cuervos que llegaban. Al ver que les faltaba algo en los platos gritaron:—¿Quién se ha atrevido a comer de mi plato y a beber de mi copa? Cuando el séptimo se encontró la sortija, la cogió con el pico y la reconoció.—Esta sortija es de mi madre ¡Oh! Dios mío! ¿Cómo habrá venido a parar aquí? si la hubiera traído mi hermana y pudiera darnos un beso qué felices seríamos. —Cuando la niña oyó estas palabras, salió de su escondite

(Pasa a la Pág. 29)

INTERCAMBIO SURAMERICANO

NUESTRA REVISTA EN EL PERU

OPINAN UN INSTRUCTOR Y 56 NIÑOS PERUANOS.—EL CONCEPTO EDUCATIVO VENEZOLANO.—"ONZA, TIGRE Y LEON" DEMUESTRA LA CAPACIDAD DE CREACION ARTISTICA DE LOS NIÑOS.— BIEN DIFUNDIDA PUEDE SER UNA REVISTA PARA LA INFANCIA INDOAMERICANA

Desde la hermana república del Perú, hemos tenido la satisfacción de recibir una carta de un maestro de escuela de la ciudad de Sicuani, en la cual se expresa en conceptos sumamente alentadores y elogiosos para nuestra revista y para la pedagogía y la infancia venezolana. De seguida copiamos algunos párrafos de la carta y las opiniones de algunos niños peruanos.

Sicuani, Perú, 12 de noviembre de 1939.
Sr. Jefe de la Sección Publicaciones
del Ministerio de Educación Nacional de Venezuela.
Caracas.

Muy estimado compañero:

Tuve el agrado de recibir "Onza, Tigre y León", la cual leí inmediatamente. Desde la carátula, la impresión que produce vuestra revista infantil es muy grata. Todavía con la emoción que me causó su lectura, la llevé a mi colegio y la hice leer a mis alumnos del Primer Año. La opinión que ellos dieron sobre la revista, hace inútil todo otro comentario. Los 56 alumnos escribieron, yo he seleccionado nueve entre esas producciones y le envío las copias.

"Onza, Tigre y León" nos da la expresión del concepto con que Uds. educan a vuestros niños. Alienta y alegra el constatar como en algunos países americanos trabajan en Educación hombres de una orientación y de un sentido tan nuevo, tan acertado y tan profundamente pedagógico. Vuestra revista es además, una demostración de toda la capacidad de creación artística que tienen los niños, y de cómo ellos, con una dirección comprensiva, pueden hacer trabajos realmente hermosos.

"Onza, Tigre y León" no es solamente una "Revista para la infancia venezolana", con la debida difusión puede ser una revista para la infancia indoamericana.

Le agradecería profundamente si tuviera la generosidad de enviarme una coleción de "Onza, Tigre y León".

Reciba un saludo muy cordial de:

JOSE MARIA ARGUEDAS.
Apartado 16
Sicuani.—Perú.

LOS ALUMNOS DEL PRIMER AÑO DEL COLEGIO NACIONAL "MATEO PUMACCAHUA" DE SICUANI, PERU, OPINAN SOBRE "ONZA, TIGRE Y LEON", REVISTA ESCOLAR EDITADA POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL DE VENEZUELA

De Renzo Talavera, 12 años de edad:

La revista "Onza, Tigre y León" me ha gustado por la sencillez con que se han expresado los colaboradores de esta hermosa revista. Uno de los cuentos que me ha gustado mucho es "El burro de los anteojos verdes", por Ricardo R. Rivero de la Escuela Nº 253, además su ilustración es muy sencilla, cómica y sobre todo muy comprensible, por eso es que yo doy mis felicitaciones a su autor. Además, quiero decir, que siempre nos manden esta revista para conocer el espíritu sencillo de tan buenos muchachos venezolanos.

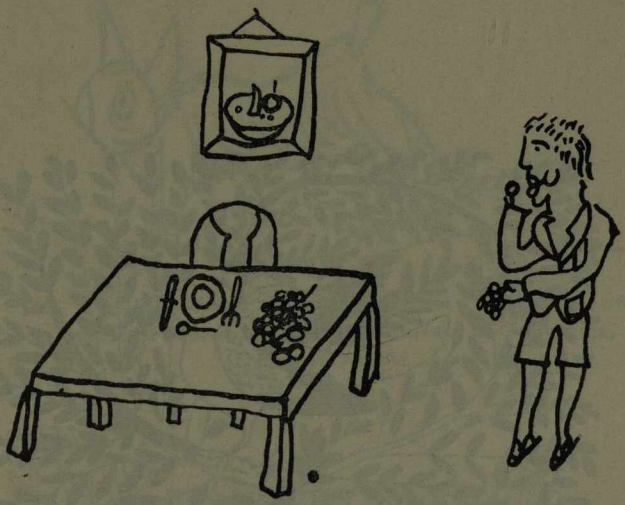
De Alberto Caballero, 15 años de edad:

Esta revista venezolana, editada por el Ministerio de Educación de Venezuela, nos ha traído entre sus páginas cuentos populares de aquel país, recogidos por niños. Todos estos cuentos son muy bonitos por sus argumentos, o sea por la forma como se desarrolla cada cuento. Entre estos cuentos hay uno muy parecido a un cuento popular peruano titulado "El Utuscuro" que es del mismo carácter que "Historia de una Ma-

(Pasa a la Pág. 28)

NIÑOS HUMORISTAS

EL MOZALBETE Y EL CURA



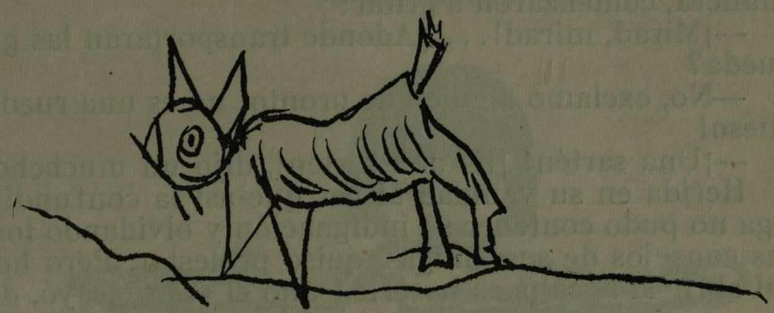
En una pequeña población de los Andes habitaba una familia que se componía de marido, mujer y un hijo; pero éste era tan travieso que sus padres no lo podían dominar y un día resolvieron llevarlo donde el sacerdote de aquel pueblecito para que tratara de corregirlo con sus consejos o por medio de su carácter severo. Al día siguiente el padre del muchcho se dirigió a casa del cura y le ofreció su hijo, el cura aceptó gustoso por que necesitaba alguien que le ayudara. A la mañana siguiente el muchacho ya estaba en la puerta de la casa del cura, con su ropita en un atado dispuesto a empezar a trabajar; cuando el cura lo vió le preguntó su nombre y el muchacho le contestó yo me llamo "Así"; el cura sorprendido de aquel nombre tan raro le dijo": ¿Cómo así? yo no conozco a nadie que se llame 'Así'. No importa contestó el muchacho, llámeme "Así" que "Así" estará enseguida a su lado. Está bien repuso el cura pero

(Pasa a la Pág. 30)

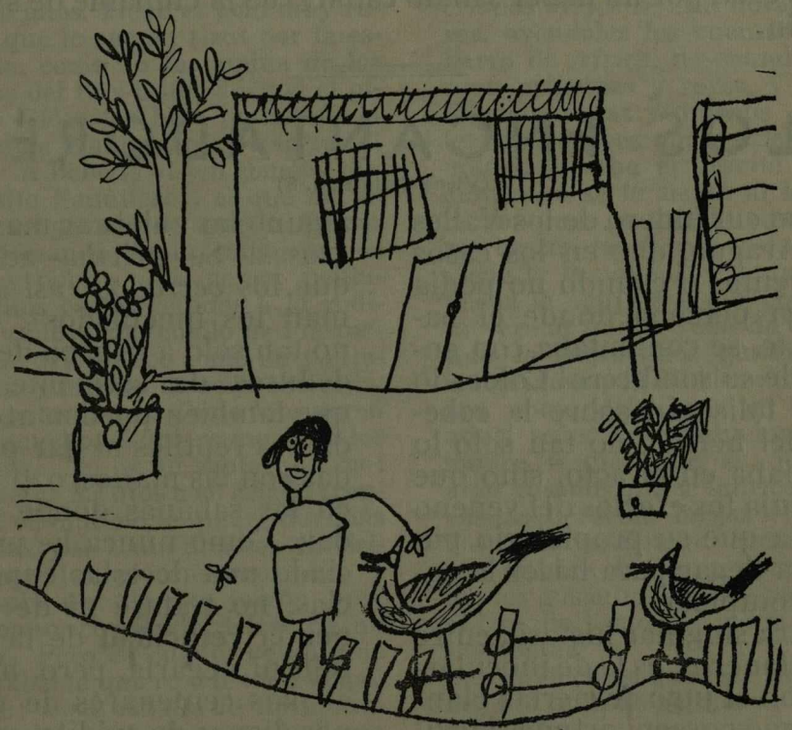
ARTISTAS INFANTILES

DIBUJOS DE NIÑOS VENEZOLANOS

Dibujo de Mercedes Pacheco.—11 años.—Escuela Federal No. 3385.—La Unión.



TIO CONEJO.—Por María de Jesús Marín.—5 años. Escuela Federal No. 71.—San Rafael de Atamaíca, Estado Apure.



CASA DE CAMPO.—Por María José Ramírez.—6 años. Escuela Federal No. 71.—San Rafael de Atamaíca, Estado Apure.

SABER CALLAR

(Viene de la 2ª Pág. carátula)

didos ante tan extraño espectáculo y no pudiendo distinguir con precisión qué era lo que llevaban las grullas suspendido de esa manera, comenzaron a gritar:

—¡Mirad, mirad!... ¿Adónde transportarán las grullas esa rueda?

—No, exclamó alguien de pronto: no es una rueda: ¡es un queso!

—¡Una sartén! ¡Es una sartén!, dijo un muchcho.

Herida en su vanidad al ver que así la confundían, la tortuga no pudo contener su indignación y olvidando los prudentes consejos de sus amigas, quiso protestar. Pero he aquí que al abrir la boca para hacerlo, soltó el palo y cayó, destrozándose contra el duro suelo.

Las piadosas grullas tuvieron que lamentar la pérdida de su camarada predilecta, comprendiendo, sin embargo, que sólo ésta, por no haber sabido callar, fué la culpable de su triste fin.

LOS ENCANTADORES

(Viene de la Pág. 8)

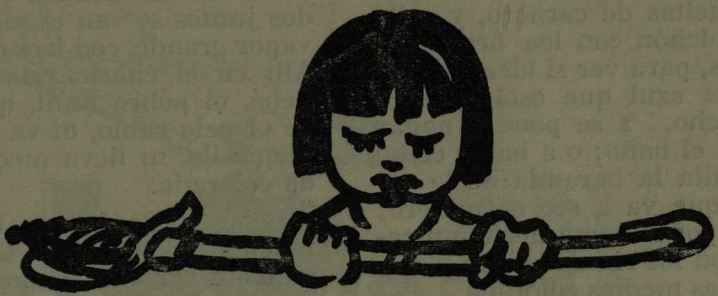
moso curandero de los Valles de Aragua, que en los casos extremos o cuando no podía ir en persona donde el paciente, se contentaba con enviarle su sombrero! Colocado este talismán sobre la cabeza del herido, no tan solo lo aliviaba en el acto, sino que detenía los efectos del veneno hasta que su propietario pudiera llegar para hacer la cura completa.

Otra singular historia entre los llaneros, es la de inocularse con el jugo de ciertas plantas que poseen virtudes alexifarmacológicas, hecho lo cual pueden manejar sin riesgo alguno las culebras más peligrosas. Se afirma además, que los *cerrados* (así se llaman los inoculados), están, no tan solo a prueba de mordeduras de serpiente, sino que también pueden atraer a dichos reptiles al dar palmadas con las manos, o al silbar en las sabanas donde abundan. Como nunca he presenciado una de estas experiencias, no trataré ni de sostener la veracidad de la cuestión ni negarla, pero, hay en el país centenares de personas dignas de crédito, que serían capaces de jurar la verdad del hecho.

LOS GRANDES ESCRITORES Y LOS NIÑOS

BEBE Y EL Sr. D. POMPOSO

Por JOSE MARTI.



Bebé es un niño magnífico, de cinco años. Tiene el pelo muy rubio, que le cae en rizos por la espalda, como en la lámina de los Hijos del Rey Eduardo, que el pícaro Glócester hizo matar en la torre de Londres, para hacerse él rey. A Bebé lo visten como el duquesito Fauntleroy, el que no tenía vergüenza de que lo vieran conversando en la calle con los niños pobres. Le ponen pantaloncitos cortos ceñidos a la rodilla, y blusa con cuello de marinero, de dril blanco como los pantalones, y medias de seda colorada, y zapatos bajos. Como lo quieren a él mucho, él quiere mucho a los demás. No es un santo, ¡oh, no! le tuerce los ojos a su criada francesa cuando no le quiere dar más dulces, y se sentó una vez en visita con las piernas cruzadas, y rompió un día un jarrón muy hermoso, corriendo detrás de un gato. Pero en cuanto ve un niño descalzo le quiere dar todo lo que tiene: a su caballo le lleva azúcar todas las mañanas, y lo llama "caballito de mi alma"; con los criados viejos se está horas y horas, oyéndoles los cuentos de su tierra de Africa, de cuando ellos eran príncipes y reyes, y tenían muchas vacas y muchos elefantes: y cada vez que ve Bebé a su mamá, le echa el bracito por la cintura, o se le sienta al lado en la banqueta, a que le cuente cómo crecen las flores, y de dónde viene la luz al sol, y de qué está hecha la aguja con que cose, y si es verdad que la seda de su vestido la hacen unos gusanos y si los gusanos van fabricando la tierra, como dijo ayer en la sala aquel señor de espejuelos. Y la madre le dice que sí, que hay unos gusanos que se fabrican unas casitas de seda, largas y redondas, que se llaman capullos; y que es hora de irse a dormir, como los gusanitos, que se meten en el capullo hasta que salen hechos mariposas.

Y entonces sí que está lindo Bebé, a la hora de acostarse, con sus mediecitas caídas, y su color de

rosa, como los niños que se bañan mucho, y su camisola de dormir: lo mismo que los angelitos de las pinturas, un angelito sin alas. Abraza mucho a su madre, la abraza muy fuerte, con la cabecita baja, como si quisiera quedarse en su corazón. Y da brincos y vueltas de carnero, y salta en el colchón con los brazos levantados, para ver si alcanza a la mariposa azul que está pintada en el techo. Y se pone a nadar como en el baño; o a hacer como que cepilla la baranda de la cama, porque va a ser carpintero; o rueda por la cama hecho un carretel, con los rizos rubios revueltos con las medias colorada.. Pero esta noche Bebé está muy serio, y no da volteretas como todas las noches, ni se le cuelga del cuello a su mamá, para que no se vaya, ni le dice a Luisa, a la francesita, que le cuente el cuento del gran comilón, que se murió solo y se comió un melón. Bebé cierra los ojos; pero no está dormido. Bebé está pensando.

* * *

La verdad es que Bebé tiene mucho en que pensar porque va de viaje a París, como todos los años, para que los médicos buenos le digan a su mamá las medicinas que le van a quitar la tos, esa tos mala que a Bebé no le gusta oír; se le aguan los ojos a Bebé en cuanto oye toser a su mamá; y la abraza muy fuerte, muy fuerte, como si quisiera sujetarla. Esta vez Bebé no va solo a París, porque él no quiere hacer nada solo, como el hombre del melón, sino con un primito suyo que no tiene madre. Su primito Raúl va con él a París, a ver con él al hombre que llama a los pájaros, y la tienda del Louvre, donde les regalan globos a los niños, y el teatro Guiñol, donde hablan los muñecos, y el policía se lleva al ladrón, y el hombre bueno le da un coscorrón al hombre malo. Raúl va con Bebé a París. Los dos juntos se van el sábado en el vapor grande, con tres chimeneas. Allí en el cuarto está Raúl con Bebé, el pobre Raúl, que no tiene el pelo rubio, ni va vestido de duquesito, ni lleva medias de seda colorada.

Bebé y Raúl han hecho hoy muchas visitas: han ido con su mamá a ver a los ciegos, que leen con los dedos, en unos libros con las letras muy altas: han ido a la calle de los periódicos a ver como los niños pobres, que no tienen casa donde dormir, compran diarios para venderlos después, y pagar su casa: han ido a un hotel elegante, con criados de casaca azul y pantalón amarillo, a ver a un señor muy flaco y muy estirado, el tío de mamá, el señor don Pomposo. Bebé está pensando en la visita del señor don Pomposo. Bebé está pensando.

Con los ojos cerrados, él piensa: él se acuerda de todo. ¡Qué largo, qué largo el tío de mamá, como los palos del telégrafo! ¡Qué leontina tan grande y tan suelta, como la cuerda de saltar! ¡Qué pedrote tan feo como un pedazo de vidrio, el pedrote de la corbata! ¡Y a mamá no la dejaba mover, y le ponía un cojín detrás de la espalda, y le puso una banqueta en los pies, y le hablaba como dicen que le hablan a las ruinas! Bebé se acuerda de lo que dice el criado viejito, que la gen-

(Pasa a la Pág. 31)

EL TONTO PERICO

NARRACION CHILENA

Este era un tonto de capirote, que se llamaba Perico.

La abuelita de Perico era una viejecita muy buena y, en vista de que nadie soportaba las tonterías de Perico ella se lo llevó a su casa y dijo:

—Qué ha de ser tonto mi hijito! Ya verán cómo yo lo enseño y me sirve para los mandados!

Perico dijo:

—Sí, pus, aguelita, mándeme no más. Ya verá que no tengo un pelo de tonto. Afíje-

se usté que un día me ijo mi mairastra: Perico, cuida a la clueca que no se levante ni un rato del nío. La clueca era porfiaaza y, tras que se levantó. Entonces juí yo y me senté en los huevos, sosegaito agüela. Y no jué más.

Llegó la mairastra y me sacó e una oreja, me dió una paliza y m' echó pa la calle... Contimás que se me mancharon toititos los pantalones... y tuve qu' ir a lavarlos al río... y ponerlos a secar.

—¡Bueno, bueno!—interrumpió la viejita.—Ahora tienes que ir al pueblo y me traes un paquete de agujas.

No escuchó más Perico y salió, patitas para que te quiero, camino del pueblo.

Compró el paquete de agujas y un caramelo largo. Chupa que chupa el caramelo iba por el camino real, cuando vió una carreta con paja.

—Lléveme, compaire, —dijo Perico al carretero.

—¡No está viendo que la carreta está llena de paja! ¿Onde queréis que te lleve? —respondió el carretero.

Perico pensó:

—Ya que no puedo ir yo le mandaré las áujas a la agüela, que está tan apurá.

Pensando esto, desparramó las agujas en la paja y él se tendió debajo de un árbol a dormir la siesta, chupando el caramelo largo.

A la tarde llegó a su casa.

La abuela lo aguardaba en la puerta.

—¿Y las agujas Perico?,— le preguntó.

—Se las mandé ailante, agüela,—dijo el tonto.

—¿Con quién las mandaste?

—Las eché en la carreta de paja de ño Beño.

—¡Buena cosa! ¿cóme se te ocurre hacer eso?—dijo la vieja.—Debías haber guardado el paquete en las alforjas.

—Pa otro vez será—dijo Perico.

Al otro día mandó la vieja a Perico a la feria a comprar un cabrito.

El tonto se fué cantando, compró un cabrito, le amarró las cuatro patas juntas y bien apretadas y lo echó en las alforjas, teniendo cuidado de envolverlas bien a fin que el cabro no se cayera.

—Ahora sí que no me dirán tonto—dijo.

Llegó a casa y le esperaba la abuela en la puerta de la calle.

—¿Y el cabrito, Perico?— le preguntó.

—Viene en la alforja agüela,—respondió el tonto.

(Pasa a la Pág. 32)

SELECCION DE ADIVINANZAS VENEZOLANAS

Recogidas en San Juan de los Morros, por R. O. F.

Un caballero de España,
de chaleco y pantalón,
primero le dicen algo
y después le dicen don.
(Algodón).

Todos preguntan por mí;
yo no pregunto por nadie.
(El camino).

Cien niñas en un tablado,
y todas vestidas de colorado.
(Las tejas).

Un hombre muy largo:
tiene cuatro dientes.
Gana la comida
y es para otras gentes.
(El tenedor).

Pico sin tener enojos
y sin nacer soy de corte;
pero muchos, con arrojo,
los dedos, viendo mi porte,
me los meten por los ojos.
(La tijera).

Cien varillas
en un varillar,
ni verdes, ni secas,
se pueden cortar.
(La lluvia).

Redonda como, una taza,
y va conmigo a la plaza.
(La luna).

Tela sobre tela,
tela de aro fino,
si no me la dices,
no eres adivino.
(La cebolla).

Más chico que un cachicamo
y puede con la carga de un caballo
(El zapato).

Mi comadre la negrita,
fué a la calle, y vino llenita.
(La botella).

Taparita
de pom pom,
no tiene tapita
ni tapón.
(El huevo).

Redondín, redondón,
dulce como el papelón.
(El matajey).

Cinco hermanitos
todos juntitos:
el primero, muy gordo.
El último chiquito.
(Los dedos).

Tengo lecho, y no me acuesto;
sigo curso, y no soy maestro
(El río).

De la tierra voy al cielo,
y del cielo he de volver.
Soy el alma de los campos
y los hago florecer.
(La lluvia).

Hojas tengo, y no soy árbol,
lomo tengo, y no soy caballo.
(El libro).

Cien niños en una cajita
y todos con una cachuchita.
(Los fósforos).

Muchos niños en un tablado,
y todos vestidos de blanco.
(Los dientes).

Chiquito como un ratón
y cuida la casa como un hombrón.
(El candado).

Alto como un pino
y liviano como un comino.
(El humo).

Mi comadre la negrita,
pasa el río y no se moja
ni zapato ni camisa.
(La sombra).

Una dama muy delgada
y de palidez mortal,
que se reanima y se alegra
cuando la van a quemar.
(La vela).

Mi nombre en un punto empieza
y en punto ha de acabar.
Y si pronuncias mi nombre,
solo dirás la mitad.
(La media).

Si no te rompo, tu vives,
y reinas al no nombrarte;
y si te nombro te rompes,
aquí como en todas partes.
(El silencio).

Soy mezquino con mi casa,
y no acepto nunca huesped.
Me llevo la casa a cuestas,
para que no me molesten.
(El caracol).

En agua puse mi nombre
y en el agua se borró,
para que ninguno cate
el nombre que tengo yo.
(El aguacate)

Dibujado en fino acero,
por dentro, copa amarilla.
Todo cubierto de hueso,
pero no tiene costilla.
(El morrocoy).

En la puerta de mi casa,
tengo una lora amarrada,
en invierno y en verano
está la lora mojada.
(La lengua).

La busqué y no la encontré,
pero conmigo se fué.
(La espina).

Dama soy, nadie lo ignora,
de capacidad y peso,
muy estimada por eso
nunca llego a ser señora.
De junco o grosera paja
me visten la tersa piel,
mas mi amo me guarda fiel
en prisión húmeda y baja.
(La damajuana).

(Viene de la Pág. 10)

PARA TODOS

Dícese que en cierta familia de tigres, cuando los hijos están pequeños, el padre no entra a la cueva.

Una vez se encontraba la tigra en la cueva con los hijitos pequeños todavía, y el tigre no los conocía.

Tío tigre para llevarles la comida hacía así:

Mataba un animal, se iba con la carne a la puerta de la cueva y desde allí les tiraba la carne diciéndoles: "Para todos".

En uno de esos momentos en que tío tigre tiraba la comida a sus hijos, tío conejo se encontraba escondido a un lado de la cueva, y al oir como decía tío tigre, resolvió ponerse el nombre de "Para Todos" y presentársele a la tigra.

Tío conejo entra a la cueva donde se encontraba la tigra y le dice:

—Buenos días, señora.

La tigra le contesta:

—Buenos los tenga.

Tío conejo había pasado unos momentos en la cueva, cuando la tigra le pregunta:

—¿Y cómo se llama Ud., señor?

—Yo me llamo "Para Todos".

La tigra y el conejo siguieron conversando tranquilamente. De pronto la tigra le dice a tío conejo:

—Bueno, señor "Para Todos", aunque es distinto, ¿Ud. no vió a tío tigre?

Tío conejo le contesta: —Sí, señora, lo ví y me dijo que ya venía para acá.

Tío conejo se quedó allí largo rato. Cuando tío tigre llegó con la comida se paró en la puerta de la cueva, y tiró la comida dieciendo: "Para Todos"!

La tigra fué a coger la carne que había tirado tío tigre, cuando tío conejo le grita:

—Un momento, señora, eso es para mí; ¿no ve Ud. que yo me llamo "Para Todos"?

Al oir aquello la tigra dejó quieta la carne y tío conejo se la comió.

Tío conejo, al tiempo de estar allí, se puso muy gordo y los tigritos flacos y enclenques.

La tigra al ver que ya sus hijos caminaban, los sacó a la puerta de la cueva para que el tigre los conociera. Al ver tío tigre en el estado en que se encontraban, se espantó y dijo:

—Pero, bueno, ¿por qué están así esos animalitos?, tánto que les traigo de comer! En la mañana, al medio día, en la tarde y en la noche.

La tigra le contesta:

—Sí, traes de comer, pero ellos no comen nada.

—¿Cómo que no comen nada? —dice el tigre enfurecido.

—Cómo van a comer si "Para Todos" se come lo que traes? —dice la tigra.

—Dónde está ese sinvergüenza? —dice tío tigre— pués lo voy a matar.

Al oir esto, tío conejo trató de huir, pero tío tigre que estaba en la puerta de la cueva se lo impedía. Al verse tío conejo amenazado por tío tigre, resolvió hacer una picardía para escapar.

Al ver tío tigre a tío conejo le dice:

—Aquí es donde me las vas a pagar.

Tío conejo le dice a tío tigre:

—Mire tío tigre, antes de matarme va Ud. a hacerme el favor de botar una cotiza que yo le voy a dar, pero eso sí, Ud. la va a botar lo más lejos que pueda.

Tío conejo se ocultó en la puerta de la cueva y desde allí entregó al otro una oreja para que creyera que esa era la cotiza que le había dicho.

Tío tigre agarró la oreja creyendo que era la cotiza y ¡zás! la tiró lejos. Cuando tío tigre se apercibe de lo que había hecho se espantó.

Tío conejo al verse libre de las garras de tío tigre, echó a correr burlándose de su enemigo.

JUAN JOSE YESPICA.
(Alumno de la Escuela Federal Graduada "27 de Noviembre de 1820").—Santa Ana.—Edo. Trujillo

E L T I B E T

(Viene de la Pág. 6)

se advierte que los cultivos mejoran, los bosques se espesan, los pueblos son más numerosos, y finalmente, al salir de la prisión tibetana, en las lindes con los países chinos, los valles no exceden ya apenas de los 2.500 metros, son fértiles, producen trigo, legumbres, frutas, como uvas, granadas, arroz; en los más meridionales se levantan ciudades importantes...

Tierra dura y avara, que no da apenas más que un pedazo de pan a los hombres que la habitan...

En cualquier lugar que se esté, se está rodeado de alturas en que la nieve no se quita jamás, se es flagelado por vientos vehementes y agudos...

Sin embargo, nadie ama más que el tibetano su patria y su hogar; para él, su país moroso y rebelde es el más bello del mundo; fuera de su casa desolada, de su tienda desgarrada y sacudida por el viento, no tiene ni paz ni contento. Encuentra el medio de estar alegre con más frecuencia que triste; se entrega al buen tiempo y se divierte a poca costa. Una taza de té con manteca o un puchero de cerveza con una buena pipa de tabaco, una conversación animada, una partida de dados o a la taba, bastan a la felicidad de un tibetano.

F. G.

NUESTRA REVISTA EN EL PERU

(Viene de la Pág. 14)

riposa". Además de los cuentos de esta revista, también se puede citar los dibujos que son hechos por niños, para ilustrar los cuentos, estos dibujos son sencillos y muy graciosos. Ruego en nombre de todos mis compañeros de clase, que el Ministerio de Educación de Venezuela, se sirva siempre enviarnos los números de esta revista que contribuye a que nosotros podamos leer los cuentos de aquel país e ilustrarnos.

De Segundo Durant, 15 años de edad:

La revista venezolana, titulada "Onza, Tigre y León", me ha gustado mucho por todos sus cuentos y artículos de un sabor muy gracioso e ilustrativo. Pues en ella he encontrado cuentos de gran interés, entre ellos los que me han gustado han sido: "Los ladrones y el dinero", "El burro de los anteojos verdes", "Flor de Cobre". Estos cuentos van acompañados de dibujos que son una maravilla, se comprende, cuando son hechos por alumnos de corta edad.

Yo por mi parte, desearía que nos sigan mandando esa revista, para poder así conocer a fondo el espíritu de los muchachos venezolanos. Aunque modesta, pero significativa, que sea mi felicitación por tan hemosa revista, y que siga prosperando.

De Edgardo Ochoa, 14 años de edad:

Los alumnos del Primer Año de Instrucción Media del Colegio Nacional "Mateo Pumaccahua", hemos tenido el gusto de leer la revista "Onza, Tigre y León" editada por el Ministerio de Educación de Venezuela. Verdaderamente, nos causa mucha alegría el leer cuentos de niños de corta edad; porque además de ser graciosos son significativos, y más aún con los dibujos, que en la mayor parte dan vida a los cuentos. Una vez más estamos convencidos de la cultura y del espíritu de los niños venezolanos.

Esperamos pues más ejemplares de esta hermosa revista.

De Efrain Lazo Alosilla, 11 años de edad:

La revista "Onza, Tigre y León", según mi parecer es una revista muy bonita, por los cuentos que contiene. De estos cuentos el que me ha gustado más es el cuento titulado "El viejo y su perro", el cual es muy bonito y trata de un anciano que tiene un perro muy fiel, el que en varias ocasiones le ha salvado la vida a su amo; la autora de este cuento es Casia María Silva, a quien la felicito por haber escrito este cuento tan bonito, y lo mismo a esta revista que se preocupa del progreso cultural de esa patria que es Venezuela y por su escuela tan intelectual y progresista.

LA MONTAÑA DE CRISTAL

(Viene de la Pág. 12)

y estrechó a sus hermanos contra su corazón. Al instante los cuervos recobraron su figura natural. La alegría de los ocho hermanos es cosa difícil de imaginar y mucho menos de describir.

Aquella misma noche tomaron el camino de su casa, pues la impaciencia no les dejaba esperar al otro día. Sus padres, que casi morían de tristeza, al ver a sus ocho hijos que creían haber perdido para siempre, se sintieron indemnizados de todas las pasadas amarguras y, en lo sucesivo, vivieron juntos y felices.

Mérida, 1939.

ANA JOAQUINA DE MONSALVE

EL MOZALBETE Y EL CURA

(Viene de la Pág. 15)

quiero que empieces a trabajar desde ahora; lleva este queso y vé a freírmelo para el desayuno. "Como no" contestó el muchacho y se fué a freír el queso. Cuando el muchacho estaba friendo, se le cayó una vasija del fogón y al oír el cura aquel ruido, preguntó: ¿Qué sonó? el muchcho creyó que le decía "queso nó", y se comió el queso; cuando el cura notó que ya era tiempo y el queso no venía, se fué donde el muchacho y le preguntó por el queso a lo que éste contestó: "Como busté me dijo que queso no, yo me lo comí". El cura no castigó al chico pero se dijo para sí: este muchacho debe ser un glotón, voy a hacerlo caer en una trampa para luego castigarlo. Salió a la calle, compró un hermoso racimo de uvas y se lo llevó a su casa; cuando hubo llegado lo puso encima de la mesa y se escondió. Vino el muchacho, y viendo aquel racimo tan provocativo se decidió a comerlo. Se asomó varias veces a la puerta, y cuando se convenció de que no venía nadie, empezó diciendo: "Estas uvas y estos dientes quieren contraer matrimonio. Según el rito de nuestra santa madre Iglesia Católica, manifiesto lo que es la pirmera amonestación". Volvió a asomarse y luego se decidió a decir la segunda y tercera amonestaciones. Cuando el cura vió que el muchacho empezaba a comerse las uvas, salió de su escondite y dijo con el rejo en la mano: "Este muchacho y este rejo desean contraer matrimonio. Según el rito de nuestra santa madre Iglesia Católica, manifiesto lo que es la primera amonestación", luego dijo la segunda y la tercera, pero cuando se disponía a pegarle al muchacho éste dijo: "un momento mi padre, las uvas con los dientes pudieron contraer matrimonio, porque los dientes son machos y las uvas hembras, pero yo con el rejo no, por que yo soy varón y el rejo también lo es. El cura viendo que este muchacho era insoportable lo despachó para su casa.

Por RAFAEL A. CELIS
Escuela "Antonio Ramón Silva"
5º grado "B"
(14 años)

BEBE Y EL Sr. D. POMPOSO

(Viene de la Pág. 20)

te le habla así a mamá porque mamá es muy rica, y que a mamá no le gusta eso porque mamá es buena.

Y Bebé vuelve a pensar en lo que sucedió en la visita. En cuanto entró en el cuarto el señor don Pomposo le dió la mano, como se la dan los hombres a los papás; le puso el sombrerito en la cama, como si fuera una cosa santa, y le dió muchos besos, unos besos feos, que se le pegaban a la cara, como si fueran manchas. Y a Raúl, al pobre Raúl, ni lo saludó, ni le quitó el sombrero, ni le dió un beso. Raúl estaba metido en un sillón, con el sombrero en la mano, y con los ojos muy grandes. Y entonces se levantó don Pomposo del sofá colorado: "Mira, mira, Bebé, lo que te tengo guardado; esto cuesta mucho dinero, Bebé: esto es para que quieras mucho a tu tío". Y se sacó del bolsillo un llavero como con treinta llaves, y abrió una gaveta que olía a lo que huele el tocador de Luisa, y le trajo a Bebé un sable dorado —¡oh qué sable! ¡oh qué gran sable!— y le abrochó por la cintura el cinturón de charol —¡oh qué cinturón tan lujoso!— y le dijo: "Anda, Bebé: mírate al espejo; ¡ese es un sable muy rico: eso no es más que para Bebé, para el niño!" Y Bebé, muy contento, volvió la cabeza a donde estaba Raúl, que lo miraba, miraba al sable, con los ojos más grandes que nunca, y con la cara muy triste, como si se fuera a morir: —¡oh, qué sable tan feo, tan feo! ¡oh, qué tío tan malo!— En todo eso estaba pensando Bebé, Bebé estaba pensando.

El sable está allí, encima del tocador. Bebé levanta la cabeza poquito a poco, para que Luisa no lo oiga, y ve el puño brillante como si fuera de sol, porque la luz de la lámpara da toda en el puño. Así eran los ables de los generales el día de la procesión, lo mismo que el de él. El también, cuando sea grande, va a ser general, con un vestido de dril blanco, y un sombrero con plumas, y muchos soldados detrás, y él en un caballo morado, como el vestido que tenía el obispo. El no ha visto nunca caballos morados, pero se lo mandarán a hacer. Y a Raúl ¿quién le manda hacer caballos? Nadie, nadie: Raúl no tiene mamá que le compre vestidos de duquesito: Raúl no tiene tíos largos que le compren sables. Bebé levanta la cabecita poco a poco. Raúl está dormido: Luisa se ha ido a su cuarto a ponerse olores. Bebé se escurre de la cama va al tocador en la punta de los pies, levanta el sable despacio, para que no haga ruido... y ¿qué hace, qué hace Bebé? ¡va riéndose, va riéndose el pícaro! hasta que llega a la almohada de Raúl, y le pone el sable dorado en la almohada.

J. M.

EL TONTO PERICO

(Viene de la Pág. 22)

La abuela abrió las alforjas y el cabro se había ahogado.

—¡Buena cosa niño! ¡Pareces tonto! Debías haberle amarrado de una pata y traerlo tirado.

—Para otra vez será— dijo el tonto.

Al otro día la abuela mandó a Perico a comprar una silla de paja.

—Ahora no me dirán que soy tonto—dijo Perico.—La amarró de una pata y la llevo tirando.

Y así lo hizo. Se fué por el camino real con la silla a la rastra y sin mirar para atrás. A golpe y golpe, la silla se iba desarmando y cuando llegó a la casa no quedaba más que la pata amarrada.

—¿Y la silla, Perico?—preguntó la abuela.

—Ahí viene, amarrada del cordel,—respondió Perico.

—¡Buen dar que eres bien tonto!—dijo la abuela, que ya comenzaba a perder la paciencia.— Debías habértela echado a la cabeza tonto.

—Pa otra vez será, —dijo Perico.

Al otro día lo mandó la viejecita a comprar velas.

Perico compró el paquete de velas y se lo puso en la cabeza. Hacía un calor espantoso y las velas comenzaron a derretirse. Perico soportaba que le cayera el sebo en la cara, pero seguía adelante.

—Ahora si que no me dirán tonto—pensaba.

La abuela lo recibió en la puerta.

—A ver las velas—le dijo.

—Aquí están en mi cabeza —respondió Perico.

La vieja sacó el paquete y ya no quedaban más que las mechas y el papel.

—¡Ay, qué tonto más grande! ¿No sabes que las velas se derriten con el sol? En vez de llevarlas en la cabeza debías haberlas mojado de cuando en cuando para refrescarlas.

—Para otra vez será, agüela —dijo el tonto.

Al día siguiente lo mandó a buscar sal.

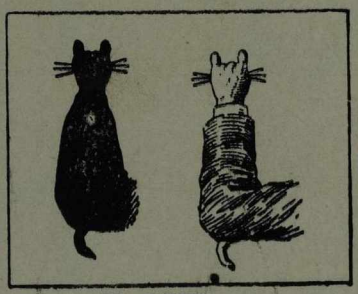
Perico se echó el paquete de sal al hombro y cada vez que cruzaba un charco lo metía en el agua.

—¿Y la sal?—preguntó la abuela cuando Perico llegó.

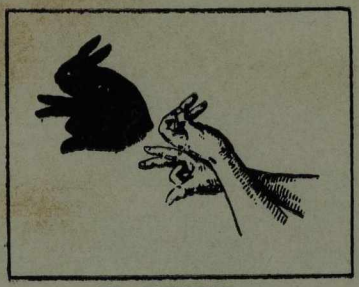
—Aquí viene agüela—dijo —y le entregó un papel mojado.

Con esto la abuela se convenció de que el tonto Perico no servía para nada, y no lo volvió a mandar.

SOMBRAS CHINESCAS



EL GATO



EL CONEJO

EL PERRO DOGO

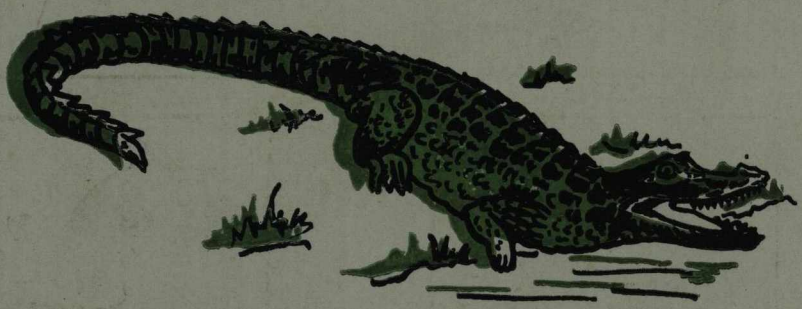
DOS CONEJOS

EL PERRILLO FALDERO

EL CONEJO Y EL ZORRO

EL MASTIN

EL LOBO



ANIMALES VENEZOLANOS

EL CAIMAN

Por el niño

OSCAR JOSE RUEDA

(10 años)